

XIII Jornadas de Investigadores en Historia.
Mar del Plata, 9-12 de noviembre de 2021.
Eje 1: Política y sociedad.
Título: El pacto: materiales y perspectivas para su estudio.

Julio Melon Pirro. U. N. de Mar del Plata-Unicen.
Darío Pulfer. Cedinpe-Unsam.

Introducción

El Pacto firmado entre Frondizi y Perón que consagró el apoyo a la fórmula de la intransigencia radical para la elección de 1958, constituyó un acontecimiento significativo en la política nacional. Su contenido y la posición que sostuvieron los actores son suficientemente conocidos. La incorporación de nueva documentación permite abordar algunas cuestiones y procesos que no habían sido tenidos en cuenta y discutir algunas aproximaciones recientes.

Con antecedentes en el giro que tomó Frondizi desde 1956 y en los acercamientos y negociaciones entre representantes de ambos líderes, el acuerdo opera como un prisma sobre el que proyectamos las especulaciones realizadas por Perón respecto de quien fuera un duro opositor así como las razones esgrimidas para negociar. Un elemento, muchas veces soslayado, se relaciona con la reorganización de las fuerzas peronistas en el territorio nacional a través de la constitución del Comando Táctico a fines de 1957, que fungió como dispositivo para la transmisión de la directiva para los comicios y más tarde, para comenzar las tareas de legalización de la fuerza partidaria. Las estrategias dispuestas por Perón y Cooke en relación al gobierno de Frondizi, las negociaciones para la implementación de los acuerdos y la revisión del cumplimiento de las cláusulas, así como los plazos y la reacción de los sectores del peronismo en el país constituyen otros elementos a poner de relieve. En la parte final nos detendremos en las procedencias, las razones y las prácticas de los actores claves de este proceso para llegar al acuerdo electoral.

Antecedentes

Las acciones desarrolladas por la “Revolución Libertadora” colocaron a los restos del peronismo en el territorio en una situación compleja. La respuesta, primero inorgánica a través de la “resistencia” y luego sistemática a través de la trabajosa recuperación de diversos espacios gremiales, significó un rearmado inicial para volver a constituirse en actor principal de la escena política.

Esa reconfiguración tuvo una expresión pública con las elecciones de julio de 1957. En las mismas, el voto en blanco (2.115.861) superó levemente a la Unión Cívica Radical del Pueblo (2.106.524) que aparecía como la fuerza que daba continuidad a los motivos del oficialismo militar, y a la Unión Cívica Radical Intransigente (1.847.603), que buscaba diferenciarse de las fuerzas denominadas “quedantistas”.

Esos guarismos, por motivaciones distintas, llevaban a la convicción de la necesidad de un acuerdo para los representantes del peronismo como para los dirigentes de la intransigencia. Para los primeros resultaba fundamental conducir a la masa, debilitar las opciones de “peronismo sin Perón” y eliminar la presión que significaba el gobierno militar.¹ Para los segundos, la alianza resultaba imperiosa para superar numéricamente a sus adversarios.²

Es a partir de esos resultados, entonces, que los actores van a ir acomodando sus posiciones. Para el Comando Superior del Peronismo - Cooke y Perón – Frondizi fue perfilándose como una opción para recuperar legalidad, ganar espacios en la política, disputar el control de los sindicatos y reorganizar al peronismo político. De unas primeras interpretaciones críticas sobre su figura, fueron deslizándose hacia una consideración más benevolente que, no obstante, dejaba traslucir cierta desconfianza y la conciencia de los límites y riesgos implícitos del posible acuerdo.

Cooke, luego de la fuga del penal de Río Gallegos recibió en Chile a los primeros emisarios de Frondizi³ así como a antiguos colaboradores suyos inclinados a acordar.⁴ Pidió señales: el retiro de los representantes ucristas de la Convención. Avanzadas las negociaciones, se trasladó a Uruguay y luego viajó a Caracas para participar de las tratativas del pacto.

¹ Samuel Amaral ha considerado el hecho de que a partir de entonces el líder exiliado contabilizó la cuantía de su “capital” electoral: “Perón en el exilio: La legitimidad perdida” y “El avión negro: Retórica y práctica de la violencia”, en Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, págs. 5 a 13 y 69 a 94.

² Spinelli, María Estela, “El Pacto Perón-Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina 1955-1958”, *Anuario del IEHS*, Tandil, 1986; *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005.

³ En primera instancia se trasladó Ricardo Rojo, abogado radical porteño que había defendido a Prieto cuando cayó preso. Luego viajó el periodista de confianza de Frondizi Emilio Perina (Matías Konstantinovsky), autor de *Detrás de la crisis*, Bs. As., Periplo, 1960. Finalmente Rogelio Frigerio, empresario y director de la revista *Qué*, quien conoció a Frondizi en enero de 1956 y se embarcó en la campaña electoral en su fuerza. Con este último Cooke discutió los puntos iniciales de un acuerdo, que serían llevados a Caracas por Prieto en el mes de noviembre de 1957.

⁴ Ramón Prieto. Periodista. Combatiente en la Guerra Civil Española. Adhirió al peronismo. Colaboró activamente en el diario *Democracia*, dirigido por Américo Barrios. Participaba en el comité de redacción de la revista *De Frente*. Tras la detención de Cooke continuó dirigiendo la publicación hasta su clausura en enero de 1956. A partir de allí participó de la resistencia, poniéndose a disposición del Comando Superior e integrando la Comando Adelantado en Chile. Autor de *El Pacto*, Bs. As., En Marcha, 1963.

Fronzizi y Frigerio tuvieron que vencer las resistencias internas de quienes consideraban que, con una adecuada prédica y medidas favorables, resultaba posible heredar a la masa peronista sin mayores compromisos con el líder exiliado. En ello coincidían los intransigentes más recalcitrantes a aproximarse al peronismo y los ex – forjistas como Arturo Jauretche y Francisco Capellí que veían que la formalización de un pacto conspiraba contra una transición pacífica de la dictadura militar al gobierno democrático a la vez que fortalecía más la legitimidad de origen del mismo Fronzizi. La contundencia de los resultados de las elecciones de constituyentes avalaron la posición acuerdista de los referentes del naciente desarrollismo.

A través de los mensajes de Cooke del mes de agosto⁵ y de un viaje de Alicia Eguren a Caracas, Perón se anoticia de la voluntad de Fronzizi de llegar a un acuerdo y ordena “negociar lentamente”.⁶ A fines de septiembre viaja Prieto y Perón propuso, en caso de apoyar a Fronzizi, una discusión a fondo mediante una conversación cara a cara con un emisario suyo.

A principios de octubre, Perón seguía sosteniendo la vía insurreccional en un escrito que llevaba el título “Análisis de la situación argentina”, aunque en la última frase afirmaba que “es mejor llegar a un acuerdo con un enemigo leal que con un amigo traidor” descartando a los neoperonistas concurrencistas.⁷

Para cumplir con el requisito propuesto por Perón viajó Rogelio Frigerio a principios de enero de 1958 a Caracas. Tuvieron varias reuniones tratando lo sustancial del acuerdo, en las que participó John W. Cooke, encargado de la redacción de los puntos identificados. Las reuniones se interrumpieron cuando estalló el movimiento contrario a Pérez Jiménez.

El pacto fue firmado por Perón, Frigerio, Cooke y Fronzizi y quien tuvo la tarea de transcribirlo, en su función de asistente de Cooke, fue el promotor de los Comandos J.D.Perón de la “resistencia” y quien recibiera las primeras Directivas Generales del líder exiliado, Enrique Oliva.

Con anterioridad, Perón había recibido a distintos representantes del peronismo (gremialistas, políticos, empresarios) para considerar los cursos de acción posibles. Participaron en la reunión tanto los concurrencistas “neoperonistas” como Vicente L. Saadi; quienes propiciaban una fórmula

⁵ Carta de Cooke a Perón. 28 de agosto de 1957. “Cerrado el camino insurreccional inmediato, no podemos pensar en mantener la unidad mediante un nuevo voto en blanco que de triunfo a la tiranía. Hay que buscar una solución de tipo político”. en Correspondencia Perón-Cooke. Bs.As., Granica Editor, 1972. T.I. p.246 y ss. En adelante citado como *CPC*.

⁶ Cooke, John W. Peronismo y petróleo. Bs.As., Segunda Etapa, 1964.p.18. Luego publicado como Peronismo e integración. Bs.As., Aquarius,1972 e incluido en las O.C. de Cooke. Tomo IV.

⁷ Citado en Pulfer, Darío, y Julio Melon, “El desplazamiento de Cooke en 1958. Coyuntura, contexto, documentos”, 2018, *Jornadas de Historia*. UNMdP

asociada a una figura militar o en alianza con Solano Lima como Jorge Antonio y los dirigentes obreros del Comando Táctico que alentaban reiterar el voto en blanco aunque se encontraban dispuestos a seguir las directivas del líder, como Andrés Framini y José Alonso. A ellos se agregó el diplomático Hipólito J. Paz.

El pacto

Tras considerar la necesidad de “encontrar una salida a la actual situación de la República”, promover la convivencia normal y poner fin a la política económica y social que marcó el “sometimiento de la Nación” y un “progresivo empeoramiento de las condiciones del pueblo”, el pacto quedó expresado en los compromisos de partes. El peronismo debía retirar candidatos, dar libertad de acción para sufragar repudiando a la dictadura militar, sin comprometerse con la fuerza política elegida para manifestar la protesta. Por su parte, de asumir el gobierno, Frondizi se comprometía a respetar las “conquistas logradas por el pueblo en el orden social, económico y político”, adoptando la “revisión de todas las medidas de carácter económico” que lo hubieran afectado, pero también a cumplir con objetivos muy concretos. Estos incluían la anulación de las medidas de persecución política, el levantamiento de las interdicciones y la restitución de los bienes a sus legítimos dueños, la devolución de los bienes de la Fundación Eva Perón, el levantamiento de las inhabilitaciones gremiales y la normalización de los sindicatos y de la Confederación General del Trabajo en 120 días, el reconocimiento de la personería del Partido Peronista, la devolución de sus bienes y el levantamiento de las inhabilitaciones políticas. También establecía el reemplazo de los miembros de la Suprema Corte de Justicia y la eliminación de los magistrados que hubieran participado en actos de persecución política. Un elemento no escrito refería a la remoción de las cúpulas militares. Por último se acordaba que en un plazo máximo de dos años se convocara a una Convención Constituyente que declarararía la caducidad de todas las autoridades y llamaría a elecciones generales. La tregua política estaba estipulada en 90 días para comprobar el cumplimiento de los puntos que podían resolverse de modo inmediato. Una vez decidida la línea de avance acuerdista, los actores tomaron sus recaudos para dar principio de ejecución a los compromisos.

El Comando Táctico Peronista y las elecciones de febrero de 1958

Perón venía anticipando la organización de las fuerzas actuantes en el territorio, mediante la creación a fines de 1957 del “Comando Táctico del Peronismo”, espacio en el que buscó concentrar la mayor representación local. En dicha instancia depositó, pues, la responsabilidad de ejecutar las

instrucciones en el operativo electoral y a ella fueron dirigidas sucesivas resoluciones y misivas.⁸ En sus propias palabras se trataba de un “aparato combatiente” destinado a derrotar en las “batallas definitivas a la tiranía oligárquica” y a concentrar las fuerzas en el país para evitar maniobras confusionistas.⁹ En dichas comunicaciones ratificaba la línea de lucha contra la dictadura y no abandonaba el lenguaje insurreccional, aunque abría la posibilidad de salidas políticas. Al definir el apoyo a Frondizi escribió dos cartas. Una “orden” de puño y letra al Movimiento Peronista que sugería votar al candidato que más daño hiciera a la dictadura¹⁰ y otra escrita a máquina pero firmada en cada página dirigida al Comando en la que indicaba de manera indubitable el voto por Frondizi. En la segunda retomaba las directivas generales dadas en el año 1956 y citaba a su favor la misión otorgada al peronismo político de buscar opciones si la insurrección civil resultaba insuficiente o infructuosa. Considerando como maniobra táctica la elección indicaba el voto por la fórmula que mayor daño le infligiera al enemigo encarnado en la tiranía militar al no darse las condiciones para la insurrección popular.¹¹ Finalmente afirmaba, para fundamentar la opción electoral elegida:

Rechazamos la ficción de la legalidad que implica este comicio, pero al mismo tiempo terminaremos con el intento de que en él cristalicen los anhelos espúreos del continuismo oligárquico...El Comando Superior Peronista considera que la mejor forma de enfrentar al Grupo de Ocupación es votar por el Dr. Arturo Frondizi, candidato que ha declarado solemne y públicamente su propósito de rectificar la política económica antinacional, restablecer las conquistas del justicialismo y permitir la libre expresión política y sindical de la masa popular.¹²

Antes de dar los detalles concretos de la acción afirmaba que Frondizi no era capaz de llevar adelante la tarea de reparación nacional, cuya única posibilidad seguía depositando en el peronismo, con lo que quedaba salvado el margen de distancia con el accionar posterior del candidato intransigente.

Esa directiva final en relación al voto en favor de la fórmula Frondizi-Gómez fue canalizada hacia el Comando Táctico mediante uno de sus miembros, el sindicalista Adolfo Cavalli. Al llegar con el mensaje lo reprodujeron en cien copias y lo difundieron en todo el país. Como vemos, el Comando Táctico, fue la instancia sobre la que Perón y Cooke, pese a reconocer la escasez de tiempo

⁸ Entre diciembre de 1957 y abril de 1958 expidieron 14 resoluciones y cuatro circulares. Documento titulado Comando Superior Peronista. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE. Las cartas y resoluciones eran enviadas a través de portadores, muchas veces clandestinos, tal como refiere en Carta Alonso a J.D.Peron. 25 de febrero de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

⁹ Carta de Juan D. Perón al Comando Táctico. 2 de enero de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

¹⁰ Orden al Movimiento Peronista. 3 de febrero de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

¹¹ Mensaje de Perón al Comando Táctico. 3 de febrero de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

¹² *Id.*,

y recursos, descansaron a estos efectos.¹³ Ello fue reforzado con una nota dada por Perón al diario *Clarín* y por una filtración del documento que fue reproducido por el diario *La Nación*.

El resultado de las elecciones abrió una nueva perspectiva a los firmantes. El triunfo de la fórmula Frondizi-Gómez superó la suma inicial de lo que habían obtenido en julio de 1957 llegando a 4.049.170 votos contra 2.533.523 de la UCR del Pueblo. Los votos en blanco fueron 830.000 y mostraron la existencia de sectores irreductibles a toda negociación.

En reconocimiento por su accionar, el 6 de marzo el Comando Superior (Cooke-Perón) envió una carta felicitando al Comando Táctico por el cumplimiento de las instrucciones, anticipando la disciplina que resultaba necesario acatar en el futuro, manteniendo la unidad de pensamiento y acción y confirmando a John W. Cooke como “Jefe de la División Operaciones”. A los fines organizativos detallaron instrucciones precisas que debían cumplir, desautorizaron las credenciales de los referentes políticos que no habían acatado las directivas y constituyeron como órgano oficial a *Línea Dura*.¹⁴

Tras el triunfo electoral Perón dispuso, en cumplimiento de los acuerdos, una tregua para no provocar una reacción militar que bloqueara la entrega del gobierno. Parte de ello consistió en la suspensión de medidas de fuerza gremiales y en la limitación -“por el momento”- de las acciones insurreccionales de los grupos de la “resistencia”. Indicó incluso al Comando Táctico la necesidad de bloquear provocaciones que impidieran el traspaso del poder y dar publicidad a las medidas de expulsión tomadas con “traidores” que no obedecieron a las órdenes políticas para las elecciones.¹⁵

Con otra carta del 10 de marzo llamó a la calma y la paciencia para evitar “una nueva reacción oligárquica”. En espera de la asunción de Frondizi, describió las condiciones en que la dictadura dejaba el país y las expectativas en relación con el cumplimiento de los compromisos firmados.¹⁶

Si el trámite de difusión de la orden había soportado múltiples desmentidas y confirmaciones el momento postelectoral no era, pues menos confuso, al punto de que las batallas de “inteligencia” no cesaron. En sentido contrario a lo acordado con los ucristas, y en tren de generar dificultades en el traspaso del gobierno una circular de carácter confidencial atribuida a John W Cooke, con fecha 1

¹³ Carta del Comando Superior al Comando Táctico. 3 de febrero de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

¹⁴ Carta del Comando Superior al Comando Táctico. 6 de marzo de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

¹⁵ *Id.*,

¹⁶ Carta de Perón al Movimiento Peronista. 10 de marzo de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

de abril de 1958, convocaba a los dirigentes peronistas del interior del país y a los Jefes de los comandos exiliados en el exterior a considerar la victoria como un triunfo peronista, concurrir a la Plaza el 1 de Mayo y vocear los nombres de Perón y Cooke. En estas circunstancias, se daría la orden de no abandonar la Plaza, solicitando el inmediato retorno del líder al Gobierno. Finalmente, se disponía la expulsión de aquellos peronistas que no cumplieran con esas directivas.¹⁷

A partir del primero de mayo de 1958, pues, Perón continuó expectante y a la espera del cumplimiento de los compromisos. Mientras tanto siguió con la organización de los propios dispositivos de conducción. Este esquema incluía un amplio abanico de opciones que, desde su punto de vista, no resultaban incompatibles, teniendo cada una de ellas una función asignada. Por un lado, nunca abandonó la promoción de la organización de los comandos clandestinos, o de la “resistencia”. Aparecían mencionados en distintos intercambios y misivas, mostrando que consideraba la lucha electoral como paso táctico en el proceso general de recuperación del poder con el que soñaba. Por otro lado, de manera permanente, impulsó la unidad gremial y la recuperación de sindicatos. En esta tarea, además de los propios líderes y bases gremiales involucradas, participó Cooke vinculándose a una dirigencia renovada que emergió en un duro escenario, forjando afinidades y amistades duraderas. En tercer término, buscó dar robustez al sector político, quizá el más dañado en su configuración por las persecuciones, detenciones y proscripciones. La creación del Comando Táctico fue demostrativa de esta intención. Con el tiempo, en este plano buscó renovar la conducción local pasando a un Consejo Coordinador y Supervisor, dependiente de una Delegación Nacional encabezada por Cooke, con el mandato de reorganizar al peronismo en todas las provincias. Para ello fueron creadas tres comisiones inscriptoras, una por cada rama del movimiento político.¹⁸

Por supuesto que en ello operaba la necesidad, determinante en la dimensión estricta del actor político individual, de anticiparse al surgimiento de redes de poder interno cuya dinámica no controlaba sino en una medida relativa. Por ejemplo, en la coyuntura siguió manteniendo contacto con las figuras remanentes de la rama femenina, a la vez que en el seno de la “resistencia” se producía la emergencia de nuevas camadas, más afines al liderazgo de Cooke y Eguren. Ello despertó desconfianzas además de conflictos en los que el mismo Perón debió intervenir.

¹⁷ Volante. Carpeta Comando Táctico. En Archivo Cooke-Eguren. BN.

¹⁸ Melon Pirro, Julio C, “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo”, en Chiamonte, J.C. y Klein, H. (ed.). *El exilio de Perón. Los papeles del archivo Hoover*. Bs.As., Sudamericana, 2017.

La vida breve del Pacto

El 28 de mayo el Comando Superior entregó un Mensaje a los peronistas. La extensa carta, firmada esta vez solo por Perón, volvía a caracterizar la situación heredada por la dictadura militar e interpelaba fuertemente al nuevo gobierno para que cumpliera sus compromisos afirmando que el peronismo ya había cumplido los suyos con el país.¹⁹

El 1 de junio Perón se dirigió al Jefe de la División de Operaciones recomendando “una conducta enérgica que obligara a Frondizi a cumplir con sus compromisos”.²⁰ Cooke se entrevistó clandestinamente con Frondizi y Frigerio para considerar los avances de los puntos del acuerdo, y recibió un pedido de ampliación de plazos. Acordó entonces que transmitiría el pedido pero que de todos modos, viajara a ver a Perón un emisario del gobierno,²¹ remitiendo inmediatamente una carta cuyo contenido desconocemos. En su respuesta del 7 de junio Perón acusa recibo del informe de la reunión y a través de tres cartas refiere a distintos aspectos: orientaciones para la relación con el gobierno manteniendo la exigencia del cumplimiento de los compromisos; consideraciones de coyuntura y cuestión de bienes personales.²² Perón le advirtió sobre el riesgo que corría de quedar “enredado” con Frondizi.²³ Cooke respondió dos días después a través de una carta que aun no ha aparecido. El 9 de junio, Perón y Cooke lanzaron un manifiesto recordando a Valle y planteando las líneas de conducta del movimiento,²⁴ lo que implicó un giro en la interpretación del hecho.²⁵

A mediados de mes, Cooke dio a conocer una declaración pública, alineado con los pedidos de Perón:

Porque la justicia continúa en manos de la oligarquía, burlándose de las decisiones del Congreso. Porque hay ciudadanos despojados ilegítimamente de sus bienes. Porque hay obreros sin trabajo y militares fuera del Ejército por razones políticas. Mientras tanto, la calle sabe que el Dr. Frondizi ‘está presionado’. Pero también sabe que quien designa a los gorilas es el propio presidente de la República... No es fácil la tarea de gobernar, y máxima después de tres años de política antinacional. De ahí la extremada prudencia con que el pueblo plantea sus reivindicaciones, deseoso de no prestarse a maniobras de provocación... El Peronismo, tal como acaba de declararlo nuestro Líder, apoyará todo lo que sea beneficio popular, pero se opondrá con todas sus fuerzas a lo que represente el interés de la explotación y la injusticia. Para eso, lo mismo está en condiciones de enfrentar a gobiernos vacilantes que a superar gobiernos histéricos.²⁶

¹⁹ Comando Superior Peronista. Misiva del 28 05 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE..

²⁰ Carta de Perón a Cooke. 1 de junio de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

²¹ Cooke, John W. Peronismo y petróleo, *ob.cit* p.31.

²² Cartas de Perón a Cooke. 7 de junio de 1958. En *CPC*, *ob.cit*.p.58 y ss.

²³ *Id*, p. 60. En la misma dirección le escribió por ese tiempo un fiel colaborador: Carta de Natalio Acher a Cooke. 19 de junio de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

²⁴ Perón, Juan D.; Cooke, John W. 9 de junio. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

²⁵ Perón había desautorizado el intento golpista en Carta a Cooke. 12 de junio de 1956. En *CPC*, *ob.cit*.p.10 y ss.

²⁶ Cooke, John W., “A cuarenta y cinco días de la toma del mando”, reproducido en Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista*, pp. 130-132.

El 18 de junio Perón escribió a Cooke avisándole del envío de un informe y un plan a través de Prieto. Además de dar cuenta de sus conversaciones con el emisario frondicista Emilio Perina, reclamaba la falta de cumplimiento de las instrucciones enviadas para realizar la campaña de agitación contra Frondizi. Sin ambages le advertía sobre reacciones originadas no directamente en este asunto sino en la pretensión de reorganizar del movimiento femenino: “hay mar de fondo con Alicia y con usted”.²⁷

Cooke realizó un descargo perfectamente detallado, punto por punto, de las consideraciones críticas realizadas por Perón sobre su conducción.²⁸ En ese momento, Cooke ofreció una extensísima nota al periodista Osiris Troiani para el semanario *Mayoría*.²⁹

Hay una carta de “Ruperto” para “Teodoro” con informes que parecen haberse cruzado en el aire³⁰ luego de lo cual Cooke sigue la correspondencia con un envío desde Rio de Janeiro fechado el 25 de junio³¹. Al reunirse con Perón poco después, parece disminuir la intensidad del conflicto, y ambos promueven directivas para continuar con la acción organizativa, generando los comandos tácticos provinciales tendientes a la reorganización política del peronismo.³²

El día 17 de julio Cooke envía una extensa carta a Perón. En la misma detalla la situación de la justicia mediante la designación de jueces que habían realizado persecuciones políticas, describía la huelga de los médicos y sus orientaciones, así como las constantes amenazas de golpes “gorilas”. A la vez consignaba que estaba abocado a la ejecución del plan que “Ud. preparó”, en obvia referencia al plan de agitación contra el gobierno.³³ El delegado ponía en evidencia la delicada naturaleza de su misión: velar por el cumplimiento de lo acordado, negociar para concretar acuerdos y, a la vez, tener en cuenta la complejidad de la situación de la contraparte.³⁴ Ello lo llevaba a afirmar que:

²⁷ Perón recomendaba concretamente dejar de recibir gente en Montevideo y evitar a “algunos vivos (que) están recorriendo invocando sus nombres...” Perón a Cooke, 18 de junio de 1958, en *CPC, ob. cit.*, p. 64 y ss.

²⁸ Carta de Cooke a Perón. 23 de junio de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE. Se trata de un material de mucho interés que revela las tensiones del momento, no reproducido en la *CPC*.

²⁹ Entrevista a J. W. Cooke. En Revista *Mayoría* N° 63. 23 de Junio de 1958. Fue realizada por Osiris Troiani, periodista incluido por los Jacovella a instancias de sus negociaciones con Frigerio.

³⁰ Carta de Cooke a Perón. s/ f. *CPC, ob.cit.*p.70.

³¹ Carta de Cooke a Perón. 25de junio de1958. *CPC, ob.cit.* p. 14.

³² Carta del Comando Superior al Comando Táctico. 2 de julio de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

³³ Carta de Cooke a Perón. 17 de julio de 1958. Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

³⁴ En Carta de Cooke a Aloé. 17 de septiembre de 1958, reconocía: “tener luego que fluctuar entre nuestro repudio por el gobierno y la necesidad de no contribuir a su caída constituyó otra etapa difícil y complicada”. En Carpeta Cooke. Archivo CEDINPE.

...él no quiso maniobrarnos, como piensan algunos. Su propósito era cumplir sus compromisos íntegramente y acercarse cada vez a nosotros. Pero la presión de los gorilas ha sido muy fuerte y el hombre ha demostrado que le falta coraje y envergadura para este juego. Ha preferido seguir una política de apaciguamiento con el fin de ganar tiempo. Pero cada concesión, si bien le da tiempo para maniobrar, lo debilita: los gorilas obtienen los objetivos que buscan y, lo que es más grave, le pierden totalmente el respeto...

En tren de fundamentar su accionar, anotaba: “Pese a todo, considero que un rompimiento total con él no nos conviene. Me parece preferible maniobrar y obtener cuando podamos, aún cuando estemos totalmente en contra de muchos de sus actos...” y siguiendo las directivas recibidas, resumía: “Frente a Frondizi continuar las negociaciones, exigirle cosas, obtener todo lo que podamos”; “Frente a la masa: continuar con la agitación” y “Frente a los gorilas: continuar la lucha sin cuartel, pero sin llegar a extremos que den justificativos al golpe gorila (me refiero a la colocación de bombas, etc.)”

Entre los temas de negociación con Frondizi se encontraba la legalización del peronismo, la devolución de la CGT, la Ley de asociaciones profesionales y en lo que afectaba directamente a Perón se encontraba su traslado a otro país (Brasil o Paraguay) con la tolerancia del gobierno nacional y la devolución de sus bienes. Respecto de este punto establecieron una valuación de 170 millones de pesos, el equivalente a cuatro millones de dólares. Cooke pidió el pago en dos cuotas. Frondizi pidió a Frigerio que resolviera la cuestión para lo que preparó una contrapropuesta... Según lo que pudo comprender, en ese momento, Ramón Prieto, se pagaría un millón de entrada y el resto en cuatro cuotas. En esos entretelones participó de manera indiscreta Roberto Galán, quien fue descalificado por Cooke y desautorizado por Perón, quedando en la solución del asunto Ramón Prieto, el abogado Ventura Mayoral, el financista González Torrado y el propio Cooke.

Faltando una semana para que se vencieran los plazos acordados al gobierno aparecieron las segundas “Directivas Generales para todos los peronistas”.³⁵ Ratificaban las anteriores y describían la situación críticamente partiendo de una mirada histórica (lucha nacional-popular vs oligarquía, pueblo-antipueblo) llegando al tiempo actual en el que caracterizaban a un gobierno que

bajo las presiones extrañas, se debate entre la indecisión y la inoperancia. Es el producto de una ‘democracia’ y de una ‘legalidad’ simuladas en el intento de imponer un Gobierno Constitucional prescindiendo de la voluntad popular y de la mayoría electoral. La consecuencia no podía ser otra que un gobierno sin prestigio, sin arraigo y sin autoridad. Los compromisos por él contraídos chocan con las intenciones de la antipatria, y los marinos, obedientes al mandato foráneo, amenazan todos los días con derribarlo sin que las demás fuerzas representen una garantía. Detrás están el imperialismo y la oligarquía en sus diversas formas y manifestaciones. Así, Frondizi se ha ido convirtiendo en un títere de estos agentes extraños que le imponen realizar un gobierno abiertamente antipopular.³⁶

³⁵ “Directivas Generales para todos los peronistas”. N° 2. 22 de julio de 1958.

³⁶ *Id.*,

Señalaban que las elecciones fueron un medio y que el objetivo es la “revolución social”, así como la voluntad de continuar con la organización clandestina y de vengar a los “hermanos asesinados”. Reafirmaban el compromiso con las luchas por la dignidad del trabajo y con el objetivo de reimplantar la constitución justicialista. Remarcaban que

en la acción política hemos evitado el continuismo gorila; no estuvimos, no estamos ni estaremos con Frondizi ni con los políticos que le acompañan. Ellos se han comprometido a devolver al Pueblo cuanto la dictadura reaccionaria le ha quitado y nosotros esperamos su cumplimiento. En caso contrario estaremos de nuevo en la insurrección y la resistencia hasta lograr los objetivos y cumplir totalmente la misión.³⁷

Recordaban los compromisos incumplidos (“el Gobierno ha mantenido la ilegalidad del Movimiento Peronista, lo que nos obliga a actuar en la clandestinidad”), lo que llevaba a reajustar y perfeccionar los organismos políticos clandestinos y los sindicales además de crear nuevos comandos y formaciones de resistencia para reforzar y ampliar los existentes, extendiéndolos en todo el territorio de la República, estableciendo enlaces, comunicaciones y medios de difusión que permitieran la conducción y la información de la masa. Subrayaban que el avance de la organización política no era motivo para que “desaparezcan la actual organización clandestina ni las formaciones de la resistencia existentes, sino que deben perfeccionarse y capacitarse mejor cada día”. Luego de enunciar textualmente los compromisos del pacto, señalaban que

“ya han pasado tres meses y aún no se ha realizado nada de lo previsto, lo que nos induce a pensar que se mantienen las formas ilegales y arbitrarias que el Pueblo viene soportando hace tres años y que amenazan con perpetuarse. Frente a eso debemos prepararnos para lo peor”.³⁸

Más allá de esas afirmaciones categóricas, Frondizi había cumplido siquiera parcialmente. A esta situación se había llegado por la actuación errática y pendular del gobierno, que fue entregando concesiones intermedias, para lograr mantenerse en el poder a través de un equilibrio inestable. Ascendió a Aramburu y Rojas, a la vez que se abrió a la inversión extranjera, estando jaqueado de manera permanente por dos frentes: el militar y el gremial.

Entre las medidas comprometidas removió la Corte Suprema, otorgó aumentos salariales del 60% y luego decretó el congelamiento de precios, designó a un ministro de trabajo dialoguista que promovió la normalización de la CGT y una ley de asociaciones profesionales acorde con el modelo sindical peronista, promulgó leyes de promoción industrial y una amnistía política que dio mayores márgenes de libertad, pero no terminó con la proscripción del peronismo.

³⁷ *Id.*

³⁸ *Id.*

En cuanto a los bienes personales y partidarios las cuestiones no fueron menos trabajosas. Perón recibió una serie de pagos, totalizando cerca de 500 mil dólares, en compensación parcial de la cláusula referida a las devoluciones patrimoniales, parte de lo cual fue destinado a solventar los gastos de la resistencia, a inversiones y a una comisión del 5% para el financista González Torrado.³⁹

A fin de septiembre Perón dirigió una carta considerando que “subsisten las acusaciones casi generalizadas de que no se procede bien con respecto a la lucha que debe mantenerse con Frondizi”⁴⁰

Entre esa fecha y enero de 1959 los conflictos se multiplicaron, Cooke fue relevado de sus tareas de delegado, se cortaron las comunicaciones y las negociaciones con el gobierno, por lo que los pagos convenidos se pausaron. Para acelerar la confrontación Perón designó al Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo en reemplazo del Comando Táctico. El nuevo organismo, que convivió con la Delegación del Comando Superior pero que fue marcando al mismo tiempo su ocaso, tendría la difícil tarea de ser más firme con el gobierno y, a la vez, reorganizar políticamente al peronismo cuya legalización estaba en curso. Su primer secretario Oscar Albrieu, un hombre de misiones difíciles, pronto se encontró en una función tan equívoca como la que había protagonizado Cooke y comenzó a sentir la presión de Alberto Manuel Campos, el nuevo delegado personal del Jefe.⁴¹ Las posiciones a asumir ante hechos como la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre, el avance de otros conflictos laborales y la nunca consumada legalización del partido estrecharon aun más el espacio de los interlocutores que, desde el peronismo, tuvieron a su cargo el cumplimiento y eventual renegociación del acuerdo.

Desde comienzos de junio de 1959 el gobierno se esmeró en desmentir expresamente la existencia del Pacto. El día 2 el Ministro del Interior Alfredo Vítolo negó en el Parlamento la firma del mismo poniendo en duda la autenticidad de la copia que circulaba. La Cámara de Diputados ratificó el informe considerando que todo formaba parte de un “plan subversivo concertado para alterar el orden constitucional de la República y frustrar el desarrollo económico argentino que transformará al país”. Ante la insistencia del radicalismo unionista se realizó una pericia caligráfica sobre una versión que no era la original.

³⁹ Yofre, Juan B. *Puerta de Hierro*. Bs. As., Sudamericana, 2015.p.90. En el capítulo El precio del pacto de Caracas, refiere a estas sumas como parte de una compensación económica por el apoyo electoral sin integrarlo en el conjunto del acuerdo. Presenta copia del documento con asientos de las transferencias recibidas.

⁴⁰ Carta de Perón. 26 de septiembre de 1958.

⁴¹ Melon Pirro, Julio. “Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles”, en Rein, R.; Panella, C. *Los necesarios*. Bs. As., Cedinpe-Prohistoria, 2021.p.13 y ss

El 11 de junio de 1959 Perón convocó a conferencia de prensa en su residencia de Ciudad Trujillo con el exclusivo propósito de dar a conocer los términos del acuerdo que había suscripto y denunciar su incumplimiento por parte del ahora presidente Frondizi. En Buenos Aires, luego de que Alberto Manuel Campos entregara una copia fotográfica del mismo a los periodistas, el documento fue difundido por radiotelefonía y publicado en los medios de la tarde de ese día y en los matutinos del día siguiente.⁴²

Consideraciones finales

El acuerdo electoral pasó a la historia bajo la categoría de “pacto”, término por lo general connotado negativamente en la política nacional. Interesa recuperar algunos elementos condicionantes de los protagonistas de los hechos y los significados que atribuían al mismo.

Perón, conductor militar devenido en político, seguía y citaba en esto al “Zorro” Roca, jefe de la familia política de la que provenía, quien consideraba que los pactos políticos nacían para no ser cumplidos.⁴³ El sentido de ese acuerdo, para el líder exiliado, tenía una finalidad práctica (librarse de sus mayores enemigos) y otra trascendente ligada a la justificación ante la historia, dejando el registro escrito y mostrando grandeza. Su escepticismo nacía de circunstancias concretas: la debilidad congénita de Frondizi y los acuerdos que había tejido con los militares más radicalizados.

Cooke, abogado de origen radical fraguado en la lucha estudiantil y parlamentaria, en el que el reciente lenguaje de la insurrección convivía con una tradición política más clásica, consideraba que las partes debían seguir el adagio latino del “*pacta sunt servanda*”. Probablemente esto, amén del compromiso derivado de haberse contado entre los gestores del acuerdo, lo condujo a esperar, respecto del cumplimiento de sus cláusulas, más de lo conveniente políticamente. Duramente enfrentado a los referentes desarrollistas, después de 1959, pasaría a reducir el “pacto” a un movimiento táctico destinado a terminar con el continuismo.

Frigerio, empresario y autodidacta, el más convencido del programa desarrollista que él mismo contribuyó a forjar, en el accionar político se volcaba a un pragmatismo para el que cualquier recurso resultaba válido, sin descartar la posibilidad de acordar con el mismo Perón.

⁴² Pulfer, Dario, “Peron denuncia el pacto con Frondizi”, Semana Cooke, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ur97S3B3TVk>

⁴³ Este es el sentido de las declaraciones realizadas varios testigos de entonces. PIGNA, Felipe. Pasado, pensado. Bs.As., Planeta, 2005. p.65. Entrevista a Jorge Antonio.

Fronzizi, abogado y político radical, entrenado en la política y en la negociación, consideraba que pactar formaba parte de la carrera para acceder al gobierno dejando librado al posibilismo el cumplimiento de las condiciones aceptadas. Para ello suscribió un pacto escrito con Perón y otro tácito con quienes le entregaban el poder. La contradictoria realidad lo indispuso con estas polaridades sin llegar a generar una alternativa propia de mayorías, tal como habían soñado los más entusiastas de sus seguidores.

Tan sabido que no debe ser olvidado, la posición de los actores fue francamente asimétrica. El prospero empresario y el candidato, un político instruido, trataron y negociaron con Cooke, un prisionero que no lograba ser asilado y con Perón, un ex presidente sin destino fijo sobre cuyo capital político podía especularse. Mientras los dos últimos permanecieron formalmente marginalizados del escenario⁴⁴ el mentor del desarrollismo y el presidente Fronzizi ocuparon el centro de la escena, con todo lo que ello conllevaba en términos de responsabilidad y disposición de recursos.

⁴⁴ Melon Pirro, J.; Pulfer, Darío. “Cooke: del centro a los márgenes”. En Gaude, Cristian. John W. Cooke. Ecos de un pensamiento. Bs.As., UNGS Editorial, 2020.